

á lo menos de los que no han olvidado el leer, que no haya leído muchas sátiras contra el juego, que no haya recibido mil reprehensiones por su causa, que no sepa una multitud de exemplos desastrados de sus efectos, y que no haya oído profertir mil maldiciones contra este vicio. No hay país civilizado en que no haya edictos y ordenes rigorosas para prevenir los desórdenes, y corregir los abusos. Sin embargo vemos que todo es inútil, y parece tan difícil extinguir en los hombres viciosos esta pasión, como el impedirles que coman y beban, pues en ellos ha llegado ya casi á ser una necesidad tan dominante como las que tenemos por la naturaleza.

De nada sirve que se le haga conocer al jugador que á mas de las sumas de dinero que arriesga apostándolas contra otras, pierde tambien una parte considerable y preciosa de tiempo y de descanso, que expone su salud y su reputacion, que al mismo tiempo que juega el dinero juega tambien sus obligaciones que abandona, los negocios que olvida, los amigos que disgusta con este motivo, y hasta su misma conciencia, cuya inspiracion no oye. De nada sirve hacerle ver claramente lo viciosas que son en si mismas nuestras inclinaciones á jugar, lo que estas pueden influir en el carácter de los hombres haciéndoles contraer la codicia, la aspereza, la groseria, la desvergüenza, el engaño y la desconfianza, y que las reglas que se llaman de juego son muy injuriosas para los hombres de honor, supuesto que no tienen mas objeto que el contener á los bribones y los tramposos para que no practiquen sus astucias. Finalmente, de nada sirve emplear con un jugador toda la lógica y la elocuencia del mundo, pues aunque se le den las razones mas convincentes, él las escuchará todas, y aun confesará que es muy justo todo lo que se dice, conviniendo en quanto se le proponga para la reforma; pero al separarse de allí irá á una partida de juego á correr el peligro con que se le ha amenazado.

Ya que no es posible remediar en un todo esta afición á jugar, procurémos ver si se puede perfeccionar este género de diversion, haciéndola no solamente inocente, sino tambien útil y digna de ocupar algunos momentos de descanso de los hombres sensatos y de juicio. Se puede considerar el juego de

